

GRADUACIÓN DE LOS ALUMNOS/AS DE 4º DE ESO - CURSO 2016 - 2017

Celebración
de la
Eucaristía
de
Acción
de
gracias



D
i
f
e
r
e
n
t
e
s

M
o
m
e
n
t
o
s



E
U
C
A
R
I
S
T
I
A

d
e
l
a

En el salón de actos, otros momentos del acto académico



Momentos del discurso de: H. M.^a Carmen Lera, directora Titular; D. Manuel Luque, director Pedagógico y D. Salvador Alarcón en sustitución de D^a Encarnación Llamas, tutora de 4^o de ESO, (Por motivos justificados).

**COLEGIO MADRE ASUNCIÓN
GRADUACIÓN DE 4º DE E.S.O
9 JUNIO 2017**

**Palabras de D. Arturo Gross Alesanco – Padre
del alumno Jacobo Gross Fernández**

Queridas Hnas. Carmelitas, Queridos Profesores, Queridas Familias y Amigos. Y especialmente me dirijo a vosotros, Queridos alumnos de 4º de ESO que hoy celebráis vuestra Graduación.

¡Hoy, estamos de Fiesta!, y me han encargado que os entregue este mensaje como regalo de los Padres. Va envuelto con todo nuestro cariño y felicitación para cada uno de vosotros.

Y seguramente me lo han encargado a mí, porque debo ser el más antiguo alumno de este colegio, ya que, en 1965, con 5 años, estuve aquí, en infantil.



El 12 de julio de 2010, en el estado de Guyarat, en la India, se estaban realizando unas competiciones de atletismo. Y llegó el momento más esperado por todo el público: la carrera de los 200 metros para discapacitados.

Allí estaban en la meta los 10 corredores seleccionados; unos con muletas, otros con diferentes discapacidades, físicas o mentales. Y el público, expectante, con sus familiares deseando que su hijo pudiera llegar el primero; pero que, al menos, pudiera llegar a la meta.

Sonó el disparo de salida, y todos empezaron a correr, como podían y como habían entrenado tantas veces.

A los pocos metros, uno de ellos se tropezó, y cayó al suelo. Los demás seguían corriendo como podían, ansiando llegar a la meta, y si pudiera ser, el primero, para poder dar esa alegría a sus familias, y poder triunfar ante tan numeroso público.

De repente, el caído, ante la imposibilidad de ponerse de pie, comenzó a llorar desesperado. Y al oírlo el resto de sus competidores, poco a poco se fueron parando, y dándose la vuelta, decidieron ayudarlo.

Le levantaron, y todos abrazados continuaron juntos la carrera hasta alcanzar la meta.

El público, admirado y emocionado, no dejaba de aplaudir.

Queridos alumnos de 4º de ESO. ¡Estoy convencido de que vosotros habrías hecho lo mismo! Estoy convencido de que en la carrera de vuestra vida, que a partir de ahora se va a volver más competitiva, en el Bachillerato, en la Universidad, en vuestra vida laboral, vosotros vais a dar lo mejor de cada uno, intentando alcanzar las metas que os propongáis, pero sin dejar a nadie tirado en el camino, sin pisotear a los demás; incluso mirando a vuestro alrededor, para poder ayudar a quien lo necesite.

A lo largo de estos años, os he visto compitiendo en muchos momentos, y sé que os gusta triunfar y llegar el primero. Os he visto jugar al pádel, al tenis, al fútbol, y os hemos escuchado, muchas

veces, cuando nos contabais los partidos en vuestro colegio, de Baloncesto, de Fútbol, de Vóley, de Bádminon, y las grandes tensiones competitivas que teníais con la famosa prueba de "Curnavé" (*Course Navette*).

Pero también os hemos visto, a lo largo de estos años, en muchas ocasiones, estar muy pendientes unos de otros. Os habéis reunido para darle protagonismo a vuestro amigo, que se iba fuera de Málaga, o que regresaba. Os habéis reunido para estudiar juntos y así ayudaros mutuamente. Y soy testigo de la satisfacción que os ha producido comprobar el éxito de un compañero en un examen, después de haberle ayudado a comprender y a estudiar la asignatura.

¡Hoy es un día muy importante para vosotros y para todos nosotros!

Habéis alcanzado una etapa que deja atrás este colegio, y que abre las puertas del bachillerato, de la universidad, a la que seguirán otras muchas etapas que la vida os irá poniendo en vuestro camino.

Pero antes de seguir adelante, os invito a acompañarme a vuestro pasado, a dar una mirada hacia atrás, para valorar lo que habéis vivido, y, sobre todo, lo mucho que habéis recibido.

¿Te acuerdas de las muchas veces que has estado con hambre, con sed, enfermo, triste, cansado, abatido, deprimido, desilusionado, enfadado? Allí hemos estado siempre tus padres, tus hermanos, tus amigos, y muchas otras personas, para cuidarte, para consolarte, para corregirte, y para ayudarte a seguir adelante lo mejor posible.

¿Y qué me decís de vuestro Colegio, de las Hermanas y de vuestros Profesores?

Con el permiso de ellos, vamos a acercarnos a sus casas, y discretamente vamos a mirar por la ventana.

Es un día cualquiera, por la tarde. Y ya han regresado del colegio.

Miramos por la ventana, y les vemos disfrutando de su familia, con su marido o esposa, y sus hijos, atendiéndoles en mil cosas, hasta que llega el momento de que todos se vayan a dormir.

Sin embargo, ellos permanecen despiertos, sentados en una mesa y con el ordenador encendido. Nos acercamos y vemos que están corrigiendo vuestros exámenes, y preparando las siguientes clases, para ofrecerlos lo mejor de ellos, pensando en vuestra formación. Y al día siguiente, en el colegio, a ofrecerlos lo mejor, en las clases y en todas las actividades.

¡Y así, día tras día, año tras año!

¿Te acuerdas de aquel día que llevaste las notas a casa, con una observación del tutor, que decía que **aún podías dar más**?

Al principio, te pareció que éramos demasiado exigentes, pero, después, te acercaste a tus padres, y dijiste: Gracias, Mamá y Papá, y gracias a las Hermanas y a mis Profesores, por querer sacar lo mejor de mí, por ayudarme a dar el 100%, ya que el día de mañana, en mi familia, en el trabajo y en todas partes, seré Feliz si me doy al 100%.

Fijaos, ¡es tan importante la forma de mirar hacia atrás, que de ello depende como os planteéis vuestro futuro!

Quien tiene una mirada agradecida, es capaz de mirar hacia delante con Generosidad y Esperanza, sin pensar tanto en sí mismo, como en los demás.

En 1946, se estrenó una película, producida y dirigida por Frank Capra, que en principio fue un fracaso en taquilla, pero que después se convirtió en una de las mejores películas de la historia del cine: **“¡Qué bello es vivir!”**, protagonizada por James Stewart.

El protagonista, George Bailey, es un hombre bueno que por circunstancias desafortunadas, está económicamente desesperado. Le pide a Dios no haber nacido, y Dios se lo concede. Cuando vuelve a la ciudad, se encuentra con que sus amigos no le reconocen, su mujer está casada con otro hombre, y sus hijos no existen. Su hermano pequeño, Harry, al que salvó de morir ahogado, murió en aquel accidente. El farmacéutico al que ayudó y libró de la cárcel, vaga por la ciudad como un borracho, después de varios años de haber estado en prisión. Y muchas más personas estaban en la miseria, porque no había estado George para ayudarles.

Más desesperado aún, volvió a rogarle a Dios, que le permitiera seguir viviendo. Y se lo concedió. Y al regresar a su casa, con su mujer, hijos y amigos, con los mismos problemas económicos, volvía con una Alegría desbordante por todo lo bueno que le había dado la vida, y por todo lo bueno que él había podido hacer.

¡Qué bello es vivir así, cuando, a pesar de todas las dificultades que tenemos en la vida, vivimos rodeados de cariño, del que recibimos y del que damos!

Y no se trata de hacer grandes cosas. Como decía la Madre Teresa de Calcuta, seguramente tú no podrás hacer grandes cosas, pero sí pequeñas cosas con mucho amor.

Al igual que George Bailey, cada uno de vosotros sois muy importantes en la vida de los demás; ¡eres único e irrepetible!; de tal manera que el Bien que no hagas en la vida, quedará sin hacer; y todo el Bien que hagas, hará de tu vida, y de la vida de los demás, una Vida Grande y Bella, y así, serás realmente feliz.

Porque si no, ¿dónde hallarás la Felicidad?

Un famoso poeta hindú, **Rabindranath Tagore**, a principios del siglo XX, escribió una preciosa respuesta a esa pregunta, sobre la verdadera Alegría, sobre la Felicidad:

“Dormía y soñaba que la vida era Alegría; me desperté y vi que la vida era servicio; serví y vi que en el servicio estaba la Alegría”.

Y, hablando de Grandeza y de Belleza, de Bien y Felicidad, sabes que cuentas en tu vida con algo más, con mucho más, con un tesoro que llevas dentro, **el tesoro de la Fe, el tesoro de Jesucristo**, que te hace capaz de lo mejor, y que te hace plenamente feliz.

¡Enhorabuena a todos!... y Gracias.





Premio
Madre Asunción

Grupo de
alumnos
graduados
con sus
profesores

